

CONOCER A LOS SANTOS

SAN POLICARPO, OBISPO Y MÁRTIR



Fue discípulo del apóstol San Juan Evangelista, Obispo de Esmirna, actual Turquía; los fieles le profesaron una gran admiración; entre sus discípulos tuvo a San Ireneo. Fue a Roma a dialogar con el Papa Aniceto para ver si podían ponerse de acuerdo para unificar la fecha de fiesta de Pascua entre los cristianos de Asia y Europa. Cuando San Ignacio de Antioquía iba hacia Roma, encadenado para ser martirizado, San Policarpo besó emocionado sus cadenas. Y por petición de San Ignacio escribió a los cristianos del Asia.

"Cuando estalló la persecución, el gobierno envió de soldados para aprehenderlo. Al ver a los soldados exclamó: "Hágase la santa voluntad de Dios". Luego mandó que les dieran una buena cena a los que lo iban a llevar y les pidió que le permitieran rezar un rato. Al verlo tan piadoso, algunos soldados se arrepintieron de haber ido a por él. El santo Obispo fue llevado ante el gobernador para ser juzgado. Este le dijo: "Declare que el César es el Señor". Policarpo respondió: "Yo sólo reconozco como mi Señor a Jesucristo, el Hijo de Dios". Añadió el gobernador: ¿Y qué pierde con echar un poco de incienso ante el altar del César? Renuncie a su Cristo y salvará su vida. A lo cual San Policarpo dio una respuesta admirable. Dijo así: "Ochenta y seis años llevo sirviendo a Jesucristo y El nunca me ha fallado en nada. ¿Cómo le voy yo a fallar a El ahora? Yo seré siempre amigo de Cristo". Y se puso en oración. Hicieron un gran montón de leña y colocaron sobre él a Policarpo. "Tan pronto terminó Policarpo de hacer su oración, prendieron fuego a la leña, y sucedió un milagro a la vista de todos los allí presentes, las llamas rodearon al cuerpo del mártir, y el cuerpo de Policarpo ya no parecía un cuerpo humano quemado sino un hermoso pan tostado, o un pedazo de oro sacado de un horno ardiente. Y el ambiente se llenó de un agradable olor como de un fino incienso. Los verdugos recibieron la orden de atravesar el corazón del mártir con una lanza y en ese momento vimos salir volando desde allí hacia lo alto una blanca paloma, y al brotar la sangre del corazón del santo, en seguida se apagó la hoguera". El día de su martirio fue el 23 de febrero del año 155.

Manuel Rueda .

COMUNICADOS

La Colecta de la Campaña contra el Hambre ha sido: **4.189€**

Hoy es **24**: Conmemoración de **María Auxiliadora**

Nuestra oración pidiendo su auxilio y protección



Parroquia
San Francisco de Sales

Franco Rodríguez 5
28039 - Madrid
91.459.36.95 - 91.450.00.00
www.parroquiasanfranciscodesales.com



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA SAN FRANCISCO DE SALES

VII Domingo del tiempo ordinario. 24 de febrero de 2019

DESDE LA PARROQUIA

AMAR ES NO SABER ODIAR Y SABER PERDONAR

A lo largo de la historia, los hombres han tendido siempre al enfrentamiento, a la violencia, a vengar las ofensas recibidas. Desde el pecado original la historia ha sido una historia de crímenes, de guerras, enfrentamientos que darían la razón a la famosa frase de Thomas Hobbes: «El hombre es un lobo para el hombre». Frente a esto Jesús que ha establecido el amor entre los hombres como su mandamiento principal, nos pide que este amor se extienda también a los enemigos.



Amar a los enemigos es tarea difícil, perdonar las ofensas cuando estas nos hieren en lo más hondo es muy difícil, olvidar los agravios es tarea al límite de lo humano, ante esto nos tenemos que preguntar si, realmente somos capaces de superar nuestros rencores y de perdonar y llegar a amar y a rezar por los que nos odian y nos hacen el mal.

Nos iluminan estas palabras del beato Óscar A. Romero: «La Iglesia no odia. Como Esteban el mártir, mientras moría bajo la lluvia de las pedradas, levantaba su voz, la voz de la Iglesia: ¡No les tenga en cuenta este pecado; perdónales, ¡Señor, no saben lo que hacen! «Amor es entregarse. Amor es no reservarse nada para sí. Amor es darse por completo a la muerte si es necesario. Amor es quedar clavado en una cruz diciendo a sus enemigos que los perdona. Amor es no saber odiar, es saber perdonar como Cristo, desde la Cruz».

El seguimiento de Cristo, hoy y siempre tiene que estar marcado por la capacidad de amar sin condiciones, de saber perdonar en cualquier circunstancia, de superarnos a nosotros mismos venciendo el afán de venganza que muchas veces, por obra del pecado, anida en nuestros corazones.

Vuestro párroco, Javier

DIOS HABLA

Samuel 26, 2. 7-9. 12-13. 22-23 En aquellos días, Saúl emprendió la bajada hacia el páramo de Zif, con tres mil soldados israelitas, para dar una batida en busca de David. David y Abisay fueron de noche al campamento; Saúl estaba echado, durmiendo en medio del cercado de carros, la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa estaban echados alrededor. Entonces Abisay dijo a David: —«Dios te pone el enemigo en la mano. Voy a clavarlo en tierra de una lanzada; no hará falta repetir el golpe.» Pero David replicó: —«¡No lo mates!, que no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor.» David tomó la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se enteró, ni se despertó: estaban todos dormidos, porque el Señor les había enviado un sueño profundo. David cruzó a la otra parte, se plantó en la cima del monte, lejos, dejando mucho espacio en medio, y gritó: —«Aquí está la lanza del rey. Que venga uno de los mozos a recogerla. El Señor pagará a cada uno su justicia y su lealtad. Porque él te puso hoy en mis manos, pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor.»

Primera Corintios 15, 54-58 Hermanos: El primer hombre, Adán, fue un ser animado. El último Adán, un espíritu que da vida. No es primero lo espiritual, sino lo animal. Lo espiritual viene después. El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

Lucas 6, 27-38 En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: —«A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros.»

A PROPÓSITO DE LA PALABRA

AMAD A VUESTROS ENEMIGOS

El Evangelio de hoy es una continuación del que hemos proclamado el Domingo pasado en el cual se nos hablaba de la incompreensión y persecución de las que es objeto el cristiano cuando vive a fondo su fe. Hay, entonces, una pregunta que se plantea de modo inevitable: ¿Cómo debemos obrar con quienes nos persiguen, nos hieren, no nos comprenden y hasta incluso nos odian? ¿Qué debe hacer un cristiano? La respuesta de Jesús es clara Sus afirmaciones en el Evangelio de hoy apenas necesitan comentarios. Sin duda que, de ser practicadas, transformarían el mundo en un Paraíso. Ahora bien: lo que Jesús pide: ¿es realmente practicable, hoy, ahora, en este mundo, en este tiempo, con todas nuestras circunstancias? ¿No es un simple ideal, una utopía permanente? No será acaso que Jesús pide mucho para que hagamos por lo menos algo?

Lo que el Evangelio nos plantea hoy, más que mandamientos, son una descripción de cómo procede el hombre que ha sido interiormente renovado por la gracia de Dios; que ha sido transformado por Cristo, al abrirle su corazón. El Evangelio expone la caridad del cristiano a la acción de un factor límite: el odio de los enemigos. No se nos dice que no tengamos enemigos. Se nos invita a tratarlos con grandeza de ánimo y generosidad (que es ya un modo de amar!) El Evangelio nos señala dejar que, resplandezca más fuerte en nosotros el amor del Padre, que es misericordioso aún con los ingratos y los perversos. Nuestro Dios es compasivo y misericordioso (Cfr. Salmo); por lenta que pueda ser o parecer la obra de la gracia en nosotros, confiamos en que (IIª lectura) siendo imágenes del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial. Que María Reina y madre de misericordia nos haga, también en esto, sus hijos fieles. **MANUEL MIÑAMBRES**

CANTOS

VIENEN CON ALEGRÍA

Vienen con alegría Señor
cantando vienen con alegría Señor,
los que caminan por la vida Señor,
sembrando tu paz y amor.



SALMO

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

BIENAVENTURADOS SEREMOS

Seréis bienaventurados
los desprendidos de la tierra.
Seréis bienaventurados
porque tendréis el Cielo.
Seréis bienaventurados
los que tenéis alma sencilla.
Seréis bienaventurados,
vuestra será la tierra.

**BIENAVENTURADOS SEREMOS,
SEÑOR,**